

En lo que toca a su caso, protesta en primer lugar (con cierta ingenuidad) su firme y constante defensa de los derechos humanos, cuando éstos –añadimos nosotros– nacieron siempre con un sesgo unilateral y un significado revolucionario. Por eso no le ha servido de nada tal actitud a quien así se pronuncia. Mientras que, en segundo lugar, con más realismo, denuncia el origen de su persecución en «la ola de la izquierda cambiando la historia», lo que – pese a las diferencias del caso oriental con otros vecinos– explica que se le haya condenado sin prueba alguna tras un hostigamiento de más de veinte años que ha utilizado todos los resortes del Estado.

En resumen, un libro interesante de un político honrado que no ha comprendido las debilidades del sistema liberal-democrático, que sufre las consecuencias de un periodo convulso que la izquierda quiere vengar y ofrece un edificante testimonio de fe católica.

Manuel ANAUT

**ABAD, Diego José de, *De Deo Deoque Homine Heroica*, introducción, traducción y edición de Mariana Calderón de Puelles, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza: Argentina, 2013.**

El Centro de Edición de Textos Hispanoamericanos, nos da con éste su cuarto libro, el poema épico del jesuita mexicano Diego José de Abad *De Deo Deoque Homine Heroica*, impreso por primera vez en 1773 en Italia, refugio de buena parte de los expulsos de la Compañía.

La obra ahora editada cuenta con un breve presentación justificatoria de la elección realizada por el Centro, a la que sigue un estudio preliminar de la también traductora, la profesora Mariana Calderón de Puelles. Se explica la estructura del texto, se ofrece una breve biografía del P. Abad, se ubica la obra en el barroco americano del dieciocho, para centrarse en el análisis y la exposición del poema heroico.

Dos son los ejes del poema: uno, claramente visible, la justicia

divina; otro, no menos sensible, el recuerdo de la patria abandonada, el México del que lo sustrajeron. En cuanto a lo primero, Abad va desplegando en su poema los atributos divinos, para entrar luego en el misterio del Encarnación del Verbo y recalar en otro misterio: el de la Iglesia, santa y docta, perseguida y en lucha con los anticristos, hasta el triunfo final del Rey Eterno en su Segunda Venida.

El segundo eje no es menos importante en la obra: México (y América), la tierra del amor perdido, representado por el personaje de Alexis, que simboliza algo más que el recuerdo del terruño patrio, como bien escribe Mariana Calderón de Puelles: «Abandonar América no suponía solamente dejar atrás el suelo patrio, sino la posibilidad de cimentar un reino cristiano, tal vez el último». Sentido político que se despliega en una teología de la historia que tiene a Dios como Héroe, el único capaz de restaurar la justicia triunfando del mundo. No se trata de una revancha histórica, explica la editora, de la efímera derrota mundana, sino de la esperanza del triunfo seguro.

Sigue luego un estudio del hexámetro abarrocado de la obra de Abad, y una justificación de la edición y del criterio de selección de los pasajes y cantos del poema.

Finalmente, de la página 39 a la 191, se reproducen en latín los pasajes escogidos del poema del P. Abad, acompañados de su traducción que siendo fiel, no ha perdido la belleza de los versos. No podemos, para concluir, menos que felicitar de la empresa que acomete el Centro de Edición de Textos Hispanoamericanos, y particularmente la elección de este poema y su traducción; al tiempo que destacar la calidad de la edición. Para terminar con un verso de Diego José de Abad referido al Día del Señor, el terrible juicio del Cordero (Canto XLIII):

*«Aquí estoy yo, con mi carne, cubierto con las capas de mi piel,  
con mis huesos secos y putrefactos, escuchando el sonido de  
las trompetas, la voz de mi señor que me llama. Acomodadas  
en su lugar, mis coyunturas recibieron un nuevo y luminosos  
día. [...] El Rey, a quien clavaron, hoy libera su potente ira.»*

Juan Fernando SEGOVIA